

Exposición de Cobres de Artesanía de MANUEL RUEDA

Lo que subsiste de la típica artesanía gerundense, vive todavía su tradición arraigada al socaire de las viejas calles gerundenses donde antaño se originara. A la sombra de los numerosos conventos de la ciudad a quienes servía, debe su origen esta acrisolada industria, de cuya larga y vieja historia tantos antecedentes saldrán a la luz el día que pueda hurgarse en el cúmulo de documentación existente en nuestros archivos notariales.

Bien pocos de estos nobles oficios han permanecido incólumes hasta nuestros días. En estas circunstancias se encuentra el único que permanece todavía: el taller artesano popular de don Miguel Rueda, emplazado cabe a la subida de San Félix, y por tanto próximo a los lugares donde sentaron en otros tiempos sus reales los antiguos caldereros que dieron nombre a la calle inmediata y paralela al Oñar.

El taller de M. Rueda heredó el local que antes fuera establecimiento de la imprenta del Diario de Gerona, de tan feliz memoria. Cuenta la industria artesana de la casa por allá siglo y medio de existencia, puesto que sucedió a otros caldereros situados por los aledaños del barrio gerundense que los albergó por varias centurias.

Conserva la estancia dedicada a tan insigne quehacer, el sabor de los tiempos pasados en el paramente como en los ajuares de los instrumentos precisos para el ejercicio de la labor que da forma al simple metal para crear la obra ya rara en nuestros tiempos. Allí están, ante las aberturas colgadas sobre las aguas, en los viejos paredones a la vera del río, la negruzca fragua a la que acompañan los martillos y cincales. El local posee, además, un artesonado tan viejo como ahumado por el paso del tiempo que sobre él se cierne. Así está todo impregnado del carácter peculiar de la pequeña industria que, en silencio, va desarrollándose casi en el anonimato.

Pero la entrada al taller ha recibido un remozamiento en los días de las pasadas Ferias de San Narciso, puesto que se ha visto animada por la presencia de una treintena o más de piezas expuestas, elaboradas a mano, a golpes de martillo y bajo la acción del cincel artesano, cuya experiencia en el manejo del mismo les ha dado



forma, reproduciendo en su mayor fidelidad muchas de las obras catalanas, buena parte de las cuales deben su ascendencia a fabricación gerundense. Así, los botijos, chocolateras, ollas y calderos han pasado rápidamente del taller donde han sido creados por su obrador a manos de sus nuevos poseedores, que en esta ocasión no han sido los turistas extranjeros, como ocurre en los meses estivales, sino muchos gerundenses amantes de las bellas piezas.

Anarte del lote expuesto, algunos tinteros y arrrones (pitxers) de nueva creación completaban el conjunto de esta manifestación de artesanía ciudadana que tiene el mérito y el interés de pervivir aún hoy, a pesar de los vaivenes de nuestra moderna época que con tantas cosas ha acabado sucumbiendo, para siempre, en un lamentable olvido.